



ESTRATEGIAS REGIONALES PARA DESARROLLAR LA AGENDA DE LA NIÑEZ EN LA REGIÓN

Los ministerios participantes de la Primera Consulta de Ministerios con Niñez, efectuada en el marco del Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), convencidos del llamado del Señor, convenimos en construir una estrategia para el cumplimiento de la agenda de trabajo con la niñez para la próxima década, que sirviera de dirección para la implementación de los programas y proyectos de las iglesias y los ministerios que trabajamos por la niñez de nuestros países.

Los suscritos avalamos y suscribimos su contenido, haciendo un llamado a las demás iglesias y ministerios, de que se unan a nuestro compromiso incondicional ante el Señor, de invertir el mejor de nuestros esfuerzos por cumplir con lo que expondremos a continuación.

- Depender del Espíritu Santo para preparar el trabajo tan complejo que es organizar y ejecutar exitosamente la formación de nuestra niñez. Orar incesantemente por la niñez para darles cobertura en su vulnerabilidad.
- Reflexionar y atrevernos a romper paradigmas con respecto al trabajo con la niñez para que podamos crecer y mejorar.
- Estudiar y diagnosticar permanentemente la situación de la niñez, dentro y fuera de la Iglesia.
- Cambiar nuestra visión asistencialista del trabajo con la niñez por una que nos permita trabajar integralmente con ella.
- Hacer partícipe a la niñez de los espacios de discusión y decisión de la Iglesia y la familia. Hacerlos protagonistas de su dirección y construcción del plan de vida, así como de los programas y planes hacia su persona, para que la niñez sea visible a los intereses de la Iglesia.
- Concientizar a la comunidad de fe, y especialmente a los mismos niños, de la importancia y papel preponderante que juega la niñez en el Plan de Dios. Enseñarles a que sepan defenderse de las condiciones adversas y que aprovechen las oportunidades que hay.
- Promocionar seminarios y talleres de sensibilización, motivación y despertamiento. Involucrar a los seminarios denominacionales, o

interdenominacionales para que dediquen cursos para satisfacer estas necesidades, especialmente orientados al pastor y liderazgo. Buscar la formación de cursos universitarios acreditados para los siervos de las iglesias.

- Establecer programas permanentes de capacitación para el liderazgo en general, y para los líderes de la niñez en específico. Esos planes no deben sólo en metodologías de atención a la niñez, sino también en exégesis bíblica, formas de evangelización, trabajo con la familia, desarrollo del niño, aspectos legales y marco jurídico que protege a la niñez.
- Trabajar en pequeñas células de cristianos comprometidos, con un llamado claro, y con una vocación probada. Estos hermanos y hermanas deben tener el compromiso y tiempo para entrenarse y trabajar sostenidamente por la obra con la niñez.
- Trabajar en redes locales, regionales y nacionales, así como alianzas entre iglesias y ministerios para fortalecerse mutuamente y potenciar nuestras posiciones.
- Mantener una relación estrecha de trabajo con los gobiernos locales y nacionales, y líderes de la comunidad para coordinar mejor el trabajo necesario para la niñez. Entender la obligación que tiene la Iglesia de exigir a los gobiernos el cumplimiento de los derechos de la niñez.
- Realizar un diagnóstico profundo por lo menos una vez al año, y reforzar con monitoreo permanente, que nos permita como Iglesia reconocer las prioridades y tendencias de la problemática de la niñez.
- Desarrollar una pedagogía que nos permita desarrollar las creatividades y potencialidades de cada uno de los niños y niñas, evitando la masificación de la atención y desarrollo.
- Involucrar a la niñez y la adolescencia al trabajo directo con sus pares, para que sean facilitadores y partícipes del compromiso de la congregación.
- Mantener un sistema de monitoreo, evaluación y sistematización de las acciones que existan o se inicien con la niñez.
- Generar espacios de reflexión sobre el tema en la Iglesia, en los ministerios y con actores seculares.
- Mantener a la mayor cantidad de personas de las iglesias involucradas en muchos campos adicionales a la atención directa de la niñez como la oración y la intercesión por ellos.
- Testimoniar sobre los resultados de los programas y las restauraciones personales, dignificando a los involucrados y dando la Gloria a Dios.

- Sacar el máximo provecho posible a los medios tecnológicos, y de comunicación para sensibilizar y promover sobre el trabajo con la niñez.
- Atender con especial apremio las edades tempranas. Cada iglesia o ministerio debe conocer su red inmediata, y cada uno conocerá y utilizará la agenda regional para la década de CLADE IV, con el propósito de que sus acciones se unan a los esfuerzos focalizados de la región.
- Dar a conocer la agenda y compromiso de la iglesia a la mayor cantidad de miembros. Establecer un mecanismo de fácil difusión de los acuerdos de CLADE IV, para que la Iglesia se entere de lo que el Señor nos ha mostrado sobre el trabajo con la niñez. Utilizar los medios de comunicación de la Iglesias para promocionar esta visión del trabajo con la niñez.

Declaración a los líderes de Gobierno

Declaración dirigida a los señores y señoras Presidentes y Jefes de Gobiernos de América reunidos en noviembre del 2000 en la Ciudad de Panamá.

Los participantes de la consulta sobre el trabajo de la Iglesia de Jesucristo con la niñez, dentro del IV Congreso Latinoamericano de Evangelización, realizado en Quito, Ecuador, en Septiembre del 2000, con la participación de 1300 líderes de la Iglesia Evangélica Latinoamericana, desea enviar a todos ustedes el mejor de los deseos y la permanente oración para que el todopoderoso les cubra con sabiduría, y les permita trabajar en pos de una América Latina con libertad, con justicia y con Dios. En un mensaje fraterno y respetuoso deseamos transmitirles el sentir de nuestro corazón.

RECONOCEMOS QUE:

El Señor tiene un proyecto divino y eterno, de bienestar y realización plena para cada uno de los niños y niñas que nacen. Por esto, debemos reconocer que la Iglesia es directamente responsable, de ejecutarlo con la gracia de Dios, su poder y su guía.

La historia ha hecho invisibles a los niños y las niñas. Y en este terrible error, el estado y la sociedad (incluida la iglesia), no estamos exentos. Pese a que es el momento donde la persona humana es más vulnerable ante las dificultades de su entorno, no hemos podido detener las múltiples causas que hacen que su situación sea crítica y trágica en América Latina. Ya las estadísticas sobre el sufrimiento de esta población parecen no impactarnos y las creemos como lejanas a nuestras realidades.

Sin embargo, ¿quién podría ocultar que en un año en nuestra región 6 millones de pequeños sufren diversas formas de fuerte violencia en sus propias familias, muriendo 80 mil personitas por esa causa?.

Los cristianos creemos, según la Palabra de Dios, que desde el momento mismo de la concepción existe vida, y desde este momento hasta la adolescencia, la persona vive su etapa más crítica, la que definirá su porvenir y la marcará para toda la vida. Nos comprometemos a ser la voz de los niños y niñas que aún no han nacido.

Todos los esfuerzos por desarrollar a la niñez serán recompensados en el largo plazo con una sociedad sana y dispuesta a contribuir con el desarrollo de su país. Por lo contrario, cualquier ahorro que pretendamos hacer en el esfuerzo por sacar adelante a nuestra niñez, nos será cobrado con cruentos intereses cuando en el mediano y corto plazo veamos sucumbir a nuestros pueblos en la miseria, el dolor y la desesperanza.

La realidad de nuestra niñez es que ha pasado desapercibida e invisible en las agendas políticas de nuestros gobiernos, cumpliéndose medianamente solo con obligaciones internacionales, pero no centrando a esta población, por convicción, como un eje transversal del desarrollo de los pueblos y cumplir así con el principio del “interés superior de la niñez”.

Paralelamente, y para agravar la situación, la familia ha perdido protagonismo y responsabilidad en la formación y atención de las necesidades de los niños y las niñas. Hay una ausencia de los padres en el proceso de desarrollo integral del niño o la niña, dejando que sean otros medios, los encargados de acompañarlo, de protegerlo y formarlo.

Eso sí, también creemos que no existe otro tema en la realidad de nuestros países que sea tan importante, estratégico e impostergable como el bienestar de la niñez. La unidad y la dirección de una nación no puede encontrar más alta motivación que la de proteger y desarrollar a la niñez ya que reconocemos el principio básico de que la buena siembra de hoy, garantizará mañana una cosecha abundante y segura de bienestar y desarrollo para todos.

El tema de la niñez no es delegable livianamente solo en la figura de las valientes mujeres del continente, o de los técnicos de los gobiernos, sino que debe ser la responsabilidad personal de todos los tomadores de decisiones quienes seriamente deben responder a cada una de sus necesidades y dar cuentas de cuál es su compromiso en la práctica.

Por otro lado, deben cumplirse los derechos expresados en la Convención de los Derechos de la Niñez, no sólo porque esta suscrita, o porque otros lo están intentando, sino porque la niñez nos demanda hoy un compromiso directo de cada uno de nosotros.

Pensamos también que el sistema de derechos y la legislación vigente debe revisarse permanentemente para garantizar que esté respondiendo a las necesidades de supervivencia, de protección y desarrollo de la niñez de nuestros países.

La Iglesia Evangélica Latinoamericana ha estado presente por muchas décadas, ofreciendo alternativas de supervivencia, protección y desarrollo en las miles de iglesias y organizaciones de proyección social, creyendo que nuestra misión integral nos demanda

estar al lado de los vulnerables y necesitados, ofreciendo amor, pan y la construcción de mejores alternativas de desarrollo.

Por eso mismo, reflexionamos que la causa que origina la mayor cantidad de los males que padecen nuestros pueblos es la ausencia sostenida de los valores del evangelio en las acciones de nuestros países.

Debemos enfrentar con valentía la necesidad de poner freno a la baja calidad y terrible deformación que producen los medios de comunicación colectiva que aún no han querido comprender el daño incorregible que imprimen en la niñez con sus ilimitados mensajes de violencia, de antivalores, de desorientación y de desmotivación que nos está robando a nuestra niñez para abandonarla a la deriva.

DECLARAMOS QUE:

Seguiremos promoviendo, y esforzándonos por el trabajo con la niñez, según nos dicta el Plan de Dios.

Hemos construido una agenda de compromisos a 10 años plazo, y sus estrategias, donde la Iglesia Latinoamericana que participó en la consulta, se ha comprometido a luchar por el mejoramiento del bienestar de nuestra niñez, y por el cumplimiento pleno de su supervivencia, su protección y su desarrollo. Empezamos por una reflexión a lo interior, para renovar nuestro compromiso personal y colectivo, y también por renovar nuestra visión y forma de trabajo para seguir buscando la calidad que requiere el reto según el contexto histórico que vivimos.

La Iglesia Latinoamericana se compromete a ser centinela y auditora permanente de las condiciones de la niñez de nuestros países, y al cumplimiento de sus derechos. Nos corresponde el mensaje profético de hablar por los que no tienen voz y empezaremos por la Iglesia misma. Para eso usaremos el mandato de Dios, el sistema jurídico internacional que se ha creado, y defenderemos apasionadamente los intereses de la niñez en nuestros pueblos.

Deseamos ser lectores agudos y permanentes de la realidad y transmisores de las necesidades de protección de las poblaciones. Deseamos coordinar acciones con el Gobierno, en una alianza por la niñez, pero deseamos ser respetados y reconocidos por la trayectoria en el tema, y no utilizados como una alternativa a quien delegarle la responsabilidad que es de todos.

Queremos ser parte activa de todos los planes nacionales y programas dedicados a la niñez que se propongan inteligentemente, con seriedad, y sin banderas partidarias de corto plazo. Por nuestra parte, nos estamos esforzando por actuar con el mismo amor de siempre y con profesionalismo y calidad en nuestras propias propuestas y acciones.

Contamos con unos 10 mil grupos de líderes y propuestas que construyen y dirigen todos los días opciones que atienden e impactan a millones de niños y niñas. Para nosotros es un honor y un orgullo haber sido llamados por nuestro Dios para cuidar, proteger y

desarrollar a esta población que sabemos está cerca de su corazón. Estamos a la disposición de las acciones integrales que velen y procuren el bienestar de la niñez.

Deseamos ver el interés de los gobiernos por la niñez, expresado en presupuestos públicos suficientes y dignos que se inviertan en programas integrales, de gran impacto y que no solo ofrezcan alternativas de supervivencia y protección, sino que garanticen el pleno ejercicio de sus derechos. Esperamos que los gobiernos asuman con seriedad los procesos de afirmación e implementación de la Convención de los Derechos de la Niñez, para que su visión y sus obligaciones sean logradas plenamente.

Queremos ser un agente activo en la revisión de la legislación, y en la ejecución de las metas de las que ustedes se han responsabilizado ante la comunidad internacional, y especialmente ante sus propios pueblos. Trabajaremos en redes que faciliten nuestra unidad para ser interlocutores más fuertes y mejor preparados para esta tarea.

Por último, invitamos a nuestros gobernantes de América a unirse a participar, a través de una cruzada regional de búsqueda de los valores básicos de la familia y la niñez, base para el bienestar general de la sociedad. En este sentido, los líderes políticos y los gobiernos tienen una responsabilidad y carga adicional de ser un ejemplo de vivencia práctica y personal de estos valores desde la función pública, porque de lo contrario no debería sorprendernos que la sociedad emule lo que sus gobernantes practican en vez de lo que predicán.

Para todo esto, que la misericordia del Dios creador nos acompañe a ustedes y nosotros, ya que será el mismo quien nos exija las cuentas de cómo hemos asumido la administración del talento que se nos dio para realizar este trabajo.

En Cristo Jesús,

Los participantes de la Consulta sobre Niñez de CLADE IV
Iglesia Cristiana Evangélica de América Latina.